



Planeta Kepler o los datos inútiles
Auroras boreales o nos vemos en Alaska

VALERIA LOERA



Planeta Kepler o los datos inútiles
Auroras boreales o nos vemos en Alaska

De la niña que confundió un pato con un sombrero

VALERIA LOERA



2019



María Eugenia Campos Galván

Presidenta Municipal

Rebeca Alejandra Enríquez Gutiérrez

Directora del Instituto de Cultura del Municipio

Flor de María Navarro Pastrana

Gustavo Macedo Pérez

José Iván Cruz Estrada

Arturo Loera Acosta

Victoria María Montemayor Galicia

Luis Fernando Rangel

Consejo Editorial

Ramón Alejandro Carrillo Mercado

Programa Editorial

Ⓣ/CreaturaEstudio

Diseño y maquetación

Tzeitel Adriana Velo Muruato

Corrección de estilo

Luisa Edith Cepeda González

Arte de portada

Categoría

Con trayectoria

D.R. Instituto de Cultura del Municipio
Coordinación de Fomento a la Lectura y
Programa Editorial Municipal
Av. Teófilo Borunda Norte # 1617
Chihuahua, Chih. C.P. 31000



PRIMERA EDICIÓN

AÑO 2019



PRESENTACIÓN

A través de la palabra, los escritores reconstruyen la realidad en la que vivimos y la hacen inmortal. Como bien lo expresó el gran Juan Rulfo: “Recrear la realidad es, pues, uno de los principios fundamentales de la creación”.

Es un honor presentar el resultado del programa editorial del municipio de Chihuahua, que ha consolidado el trabajo y el talento de las mentes y las hábiles manos escritoras de chihuahuenses, que a través del Instituto de Cultura Municipal, han plasmado en estas páginas las realidades, las emociones y las experiencias de quienes habitamos en esta maravillosa ciudad.

Esperamos que todos los lectores encuentren entre las líneas de estas obras, la verdad que todos los chihuahuenses compartimos, y que sean la oportunidad para crecer como comunidad en cultura y hermandad.

María Eugenia Campos Galván

Presidenta municipal

*Las historias me tocan la espalda y me dicen:
«Cuéntame, que valgo la pena».*

Eduardo Galeano.

La aptitud para reinterpretar nuestra realidad por medio de la palabra, nos ha permitido vernos en el otro y reconocer nuestras similitudes, a pesar de la diferencia. El ejercicio de la lectura nos ha llevado a generar empatías con personajes extraños en escenarios lejanos y situaciones nunca antes imaginadas, para luego retornar y encontrarnos nuevamente a nosotros mismos.

Ese despliegue de la imaginación, no solo enriquece nuestra capacidad de percibir el mundo, también nos estimula a ennoblecer nuestro entorno y así crear entre todos, una historia que valga la pena ser contada.

En esta colección damos lugar a historias que nos han tocado la espalda, por haber nacido en esta ciudad, en nuestras calles y entre nosotros, así como por esa admirable virtud de transportarnos a otras posibilidades. Enhorabuena.

Rebeca Alejandra Enríquez Gutiérrez
Directora del Instituto de Cultura del Municipio

PRÓLOGO

EL TERRITORIO DE LA SOLEDAD

La primera vez que vi a Valeria Loera en persona, tenía en sus manos una grulla de origami. Acababa de hacerla, según me contó, porque deseaba con todas sus fuerzas algo y para eso era imperante que acabara mil, entonces, su deseo se cumpliría.

Está de más explicar que eso fue motivo suficiente para que me interesara en ella. Había algo de heroico en su fe y en su disciplina que solo le podía pertenecer a un corazón noble y complejo, a esos corazones que siempre hay que escuchar. No me equivoqué.

Las dos obras que conforman este libro: *Planeta Kepler o los datos inútiles* y *Auroras Boreales o nos vemos en Alaska* son una muestra de la capacidad de la autora para retratar la naturaleza humana a través de la aparente nimiedad.

Ambas giran en torno a la misma inquietud: el amor como ausencia, como un viaje solitario, como una Ítaca a la que se quiere regresar; como un destino.

El lector descubrirá –y he aquí una de las principales virtudes de Valeria– que son textos ávidos por la experimentación, que exploran no solo las estructuras, sino la misma hoja como elemento dramático; textos cargados de una visión de la vida basada en los pequeños detalles imperceptibles para la mayoría de nosotros: una hormiga que no duerme, unos zapatos inservibles, un cuaderno de tercero de primaria.

Y es que hablar de la dramaturgia de Valeria Loera es hablar de microuniversos en donde la atmósfera de nostalgia y pérdida es una constante que permea el ambiente; en donde encontramos personajes endebles que día a día libran batallas descomunales; que lo mismo enfrentan a los elefantes de la infancia o al miedo de pronunciar palabras largas y raras; y en donde el humor adquiere un tono agridulce que llega justo ahí, a ese hueco que se siente entre el corazón y el estómago un domingo a las cuatro de la tarde.

Estamos, pues, frente a una joven dramaturga con un mundo interno interesante, complejo y entrañable, una joven promesa que, estoy segura, se convertirá en un referente no solo de las letras del Norte del país, sino del panorama actual del teatro mexicano.

Espero que disfruten estas obras tanto como las disfruté yo y que cierren el libro con la esperanza de que después de la grulla número mil, la vida puede cambiar.

Itzel Lara

Planeta Kepler o los datos inútiles

VALERIA LOERA

Para Abel; para bien o para mal.

PERSONAJES:

Solo uno.

Puede ser hombre

mujer

no binario

o

extraterrestre.

SPOILER

Al final de la obra voy a morir.

No es necesario que continúe leyendo pues lo más relevante ahora ya lo sabe.

Si decide hacer caso omiso y continuar, por favor no espere sorpresas, no las hay.

No simpatice con el personaje, o sea yo, porque me voy a morir.

Tampoco se genere altas expectativas sobre mi muerte, la autora no es muy original.

Si a pesar de todo esto desea seguir, felicitaciones, es usted un rebelde.

(Comentario 100 % libre de sarcasmo).

...

Aún puede retirarse.

...

De verdad, esto no es psicología inversa.

...

Estamos llegando al punto de no retorno.

(Como si no pudiera dejarlo cuando quisiera).

...

Demasiado tarde.

Se lo advertí.

CAPÍTULO I. AMAR Y CAGAR

Hipopotomonstrosesquipedaliofobia. Es el miedo a tener que pronunciar palabras complicadas y largas.

Mi miedo, por otra parte, es más... simple. Yo le temo a tapar un baño ajeno. No sé si exista un nombre para esa fobia. Pero si existiera sería...

¿Popopanchogachofobia?

Nah.

¿Cacatapalofobia?

Tampoco.

Ya sé:

¡Excretoobstructocañoajenofobia!

Es curioso cómo las cosas pasan, un día te encuentras de lo más tranquilo en tu casa mirando infomerciales y comiendo macarrones con queso en cajita, sentado en tu muy cómodo sillón reclinable, y al otro estás en el baño sucio de una estación de gasolina en la carretera a Tijuana tratando de resolver cómo cagar sin tocar la taza, limpiarte y sostener la puerta con la otra mano porque no cierra y hay una persona queriendo entrar aunque ya le dijiste siete putas veces que está ocupado, todo esto porque te causa pánico cagar en una pinche taza ajena.

¿Qué estoy haciendo aquí? Cagando, sí, pero, ¿qué estoy haciendo aquí?

A decir verdad, acabo de pasar por una decepción amorosa... No se preocupen, el que se decepcionó fue él.

¿Les ha pasado que llevan horas buscando algo que no encuentran por ningún lado y, luego de un rato, se dan cuenta de que literalmente lo tuvieron todo el tiempo en la mano y terminan sintiéndose infinitamente estúpidos?

¿No?

¿Solo yo?

Lo diré de otro modo: ¿conocen el mito del hombre gordo? Claro, el mito no se llama así, pero así lo recuerdo mejor. Bien, retrocedamos en el tiempo:

Nos encontramos en la antigua Grecia. Los primeros seres que habitaban la Tierra no eran como ahora los conocemos, ellos lucían como una especie de masa regordeta con cuatro brazos, cuatro piernas y dos cabezas. Estos “hombres gordos”, como yo les llamo, eran ambiciosos y poderosos, ellos invadieron el monte Olimpo, a lo que Zeus reaccionó muy molesto y les mandó un rayo que los partió en dos, luego hizo soplar los vientos, separándolos entre sí, alejándolos para siempre de su otra mitad.

Y esa es solo una forma poética de decir que vine aquí buscando el amor. Que siento que incluso desde antes de nacer me fue arrebatado algo y estoy segura de que en algún sitio de esta ciudad está mi otra mitad, esperándome. No sé quién eres, pero sé que vas por ahí sintiéndote solo, como yo.

Tengo un buen presentimiento. Vine aquí para encontrar el amor, pero por ahora...

¡Chingada madre, déjenme cagar en paz!

CAPÍTULO II. EL AMOR ES UN JUEGO CRUEL

Siempre he creído que el amor se inventó solamente para personas que llevan por nombre:

Lupita

Juan

Cassandra

Víctor

Adriana

Jacinto

Genoveva

Christian

Abigail

Romualdo

Susana

Josué

Esther

Damián

Viridiana

Eusebio

Roberta

Marcelo

Ramona

Fernando

Altagracia

Rigoberto

Sandra

Mariano
Carla
Anuar
Irma
Pedro
Ivette
Pierre
Alexa
Culebro
Deyanira
Tyler
Amanda
Armandino
Graciela
Raimundo
Ricarda
Isidro
Amaranta
Pablo
Frida
Virgilio
Rosita
Edeberto
Alberta
Álvaro
Vannia
Sajid

Lorena
Irving
Daniela
Chad
Alejandra
Cirilo
Mía
Braulio
Tamara
Ambrosio
Omara
Pancracio
Filemona
Petronilo
Dámaris
Gabino
Estrella
Galileo
Fernanda
Satanacio
Fabiolo
Armanda
Amalio
Eulogia
Anatolio
Baldomera
Nayelo

Lázara
Jacinto
Homera
Paquito
Aquivalda
Rolando
Horacia
Miroslavo
Ubalda
Esmeraldo
Belisaria
Almendro
Ramira
Roxano
Rogelio
Rodolfa
Sorayo
Mauricia
Próculo
Sergia
Cleopatro
Oswalda
Joel
Eduarda
Liliano
Artura
Jacquelino

Javiera
Tanio
Fabiana
Magnolio
Violeta
Lailo
Pamela
Yolando
Romina
Heber

¿Cómo te llamas tú?

Pero no para mí.

Para mí no.

CAPÍTULO III. UNA CUCARACHA MUERTA

Mi primera impresión sobre esta ciudad es que huele a una combinación de meados con mota y colillas de cigarro.

Supongo que es el olor de la libertad.

Acá puedes conseguir desde una rosa o una mamada por quince pesos.

Mi habitación es una pequeña caja que me contiene solo a mí. Eso sin estirar los brazos, entonces no quepo.

No es queja, en todo caso es mejor a lo anterior.

Todo es mejor a lo anterior...

Cada mañana, al despertar, me golpeo el dedo pequeño del pie con el único mueble que habita mi cuarto. Creo que al igual que el amor, el dedo pequeño del pie solo sirve para sufrir; bueno, al menos uno de los dos te da equilibrio.

Prácticamente no sé llegar a ningún sitio, me visto como turista y mi dieta actual consiste en sopas instantáneas. Me quedan veinte pesos para sobrevivir lo que queda del mes y la única razón por la cual sigo viva es porque no me he muerto.

No puedo cocinar carne porque le temo a los cisticercos.

Pero ahora, mi mayor problema es cómo sacar mis calzoncillos de la secadora sin que los mire el depravado señor que atiende las lavasolas.

Conseguí un empleo escribiendo frases para las galletas de la fortuna en un restaurant de comida china. Me corrieron a la semana por escribir “eso no era pollo” en una de las predicciones. A mí me causó gracia. Imagino que a mi jefe y a la clientela no. Eso sin contar que en el resto de las galletas aproveché para dejar parte de mis notas suicidas.

Luego escuché sobre el show de la chica y el burro y decidí llevar mi solicitud, pero cuando llegué allá me dijeron que el puesto para el burro ya estaba ocupado.

Me gasté mis últimos veinte pesos en el taxi de regreso a casa.

Hay una cucaracha muerta en mi habitación. Lleva más de una semana ahí. No la quito porque siento que me hace compañía. Me gusta contarle cosas sobre mi día, también le cuento chistes para animarla, pero creo que no funciona porque mis chistes son muy malos. Por las mañanas le preparo el desayuno. Cuando vuelvo a casa y veo su desayuno intacto me echo a llorar porque imagino que es anoréxica y no sé cómo ayudarla.

El otro día me sentía tan sola que secuestré al gato de la vecina, finalmente tuve que soltarlo pues trató de comerse a la cucaracha.

Hace tiempo leí que las personas que toman café son menos propensas a suicidarse. No me gusta el café. Me recuerda a él. Me recuerda las perfectas marcas redondas que dejaba su taza en la servilleta.

A veces siento que soy la persona más triste en el lugar más feliz de la tierra.

De cualquier modo, aquí los atardeceres son hermosos. Yo podría morirme viendo un atardecer de esta ciudad.

CAPÍTULO IV. PROBABILIDADES

Aquí la población es de un millón cuatrocientos diez mil seiscientos ochenta y siete habitantes, de los cuales, setecientos nueve mil ochenta y dos son hombres.

En números se ve así:

1, 410,687 = Habitantes

709,082 = Hombres = ♡

Significa que tengo setecientos nueve mil ochenta y dos oportunidades de encontrar a alguien. Bueno, digamos que son menos. Si restamos a los ancianos, los niños, hombres casados, con novia o novio... las posibilidades se reducen.

El dilema aquí es cómo saber cuál es el indicado.

Por lo general, mi pezón izquierdo me avisa cuando me encuentro ante un potencial prospecto de hombre.

Lo miro, me gusta, habla, no la caga, me llevo la mano al pecho para asegurarme: luz verde. Adelante.

Pero hay un problema.

Yo me enamoro de cualquiera.

No de cualquiera. Quiero decir, yo puedo encontrar en cualquier hombre algo que amar, aunque sea lo más mínimo, una mirada, un gesto, un silencio...

Entonces volvemos al mismo punto:

¿Cómo saber cuál es el indicado?

CAPÍTULO V. DICCIONARIO

A

Abrazo: Acto de rodear con los brazos a alguien o de hacerlo dos personas entre sí como muestra de afecto. Acariciar el alma.

F

Filofobia: Persistente, anormal e injustificado miedo al amor, a enamorarse o a estar enamorado.

L

Limerencia: Estado mental involuntario, propio de la atracción romántica por parte de una persona hacia otra.

R

Recordar: Del latín re-cordis. Volver a pasar por el corazón.

S

Serendipia: Hallazgo afortunado e inesperado que se produce cuando se está buscando otra cosa distinta.

CAPÍTULO VI. TEOREMA DE PITÁGORAS

a.

Todavía puedo ver tu sonrisa en cámara lenta en mi mente cuando cierro los ojos. Tengo esa sucesión de imágenes en las que te veo partir en el autobús con dirección opuesta a la mía. Tengo el nudo en la garganta, ese nudo que se hace por no decir las cosas que uno piensa. Repaso en mi memoria detalle tras detalle de ese día, el color de tu camisa, el olor de tu cabello. Y el momento en que dijiste adiós... ¿o dijiste hasta pronto?... ¿Dijiste adiós o dijiste hasta pronto? Dijiste... ¿Qué dijiste?

Ahora ya no estoy segura si tu camisa era roja o si era azul. No sé si tomamos café o si comimos helado. No lo sé... ya no sé si yo te quería.

De todos los desencuentros de mi vida, siempre serás el más doloroso. Por favor, no me esperes. Me quedo hasta tarde.

b.

Ahí estaba él, parado justo al lado del hombre al que solía amar. Yo no buscaba nada pero entonces él recitó EL poema:

Tú sabes cómo te digo que te quiero cuando digo: «qué calor hace», «dame agua», «¿sabes manejar?», «se hizo de noche»... Entre las gentes, a un lado de tus gentes y las mías, te he dicho «ya es tarde», y tú sabías que decía «te quiero».

C.

La primera vez que lo vi, me pareció un hombre de lo más común. Pero luego algo llamó mi atención. Eran esos pequeños detalles, como el sonido de su barba áspera cuando se rascaba pensando en

busca de una respuesta, su mirada ausente entre las voces, o la linda separación entre sus dientes. Yo podría acomodarme perfectamente ahí. Permanecer en ese pedacito de vacío.

Y me pregunto, ¿realmente estoy enamorada? ¿Esto que siento, es amor?

No sé, no creo.

Entonces me pregunto, ¿él se fija en mis pequeños detalles? ¿Él nota cómo mis ojos se cierran después de cada bocado que doy, perderá el tiempo pensando en la cicatriz que tengo en el labio, tratando de adivinar cómo ocurrió, inventándose mil historias posibles, se da cuenta que cada día aprendo un dato inútil solo para tener su atención?

Me pregunto si él encuentra fascinante mi conjunto de rarezas como yo encuentro fascinantes las suyas.

Yo sé que no, pero todos tenemos derecho a una ilusión, ¿no?

CAPÍTULO VII. LOS DATOS INÚTILES

Las hormigas no duermen, en cambio los caracoles pueden dormir tres años.

Las mujeres parpadean dos veces más que los hombres y también tienen más pesadillas.

Los hombres más infieles están en Asia.

Existen más posibilidades de que te caiga un rayo a que te ganes la lotería.

El orgasmo de un cerdo dura 30 minutos.

La mayoría de las personas son más felices a las 7:27 de la noche del sábado.

El porcentaje de hombres que dice que se casaría con la misma mujer si lo tuviera que hacer otra vez es de 80 %.

El porcentaje de mujeres que dice que se casaría con el mismo hombre si lo tuviera que hacer otra vez es de 50 %.

En el mundo hay más pollos que personas.

Las jirafas son mudas.

El 16 de enero es el día más triste de todo el año.

Está comprobado que las decepciones amorosas duelen como una quemadura.

Uno de cada diez pájaros es condenado a la soltería por “feo”.

Las abejas saben contar, pero solo hasta cuatro.

Los leones pueden tener sexo 50 veces al día.

Cuando mueres, a tu cerebro le quedan siete minutos de vida en lo que mueren todas sus células... en esos siete minutos puedes

experimentar alucinaciones que van desde “llegar al cielo”, “volver a nacer” o “tener un *déjà vu* completo de ese día”, aunque algunos científicos dicen que inclusive podemos “revivir” toda nuestra vida.

¿Qué tal si estamos en esos siete minutos?

Pero quizás el dato más inútil sea que te quiero.

CAPÍTULO VIII. NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR

Mis zapatos no son los adecuados para esto. Para hablar, quiero decir.

En realidad los zapatos rojos no son buenos para nada.

No sirven para correr.

Tampoco para bailar.

Para hacer declaración de impuestos.

Para ir a la iglesia.

Para nadar.

Para mendigar.

Para espantar gatos.

Para rellenarlos de dulces.

Para cazar dinosaurios.

Para llegar a tiempo.

O para escalar montes.

Para nada de eso son buenos.

Para lo único que son buenos los zapatos rojos es para pisar caca y para llorar.

Golpeo mis zapatos entre sí, pero no funcionan, no me llevan a mi hogar.

Lo malo de viajar para olvidar es que uno se lleva consigo.

CAPÍTULO IX. UNA TAZA DE CAFÉ

Son las tres de la mañana y me encuentro tirada en medio del parque al borde de la inconsciencia tratando de resolver mi vida, o lo que queda de ella. Y justo estoy pasando por ese momento incómodo en el que despiertas al lado de alguien y no puedes recordar quién es, cómo lo conociste o de qué murió.

A decir verdad las cosas no han salido como esperaba.

Extraño el sonido del tren a las doce, a las nueve, a las tres.

“Deberías vivir en la Libertad”, me dijo el sujeto a mi lado que después de todo seguía con vida.

Pensé: “¡Qué poético!”

Pero el tipo se refería a una calle, no a un estilo de vida.

El cielo es el mismo aquí y allá, ¿por qué cargo este cúmulo de nostalgias?

Escucho a las personas hablar del mejor día de su vida, yo sigo esperando el mío.

¿Qué estoy haciendo aquí? Diciendo sandeces, sí, pero, ¿qué estoy haciendo aquí?

Me doy cuenta de que no importa a dónde vaya, sigo siendo la misma.

Una taza de café. Un lugar común. Y qué más da a estas alturas.

Me repito.

Soy una serie de *déjà vu*s interminables.

Una taza de café. Un lugar común.

Vine aquí buscando el amor.

No lo encontré.

Los griegos creían que las estrellas eran pequeños agujeros por donde los dioses escuchaban a los hombres.

¡¿Me escuchan?!

Me escuchan, uchan, uchan.

¡Dioses!

Dioses, oses, oses.

¿Hay alguien?

Alguien, alguien, alguien.

Hijos de puta.

Puta, puta, puta.

¿Dónde está mi otra mitad?

En este punto ya no creo en el mito, ni en el destino, ni en mi pezón izquierdo.

Creo en la gran explosión, el big-bang y la creación del todo a partir de la nada.

Creo que todo está formado de átomos y vacío.

Átomos y vacío.

Átomos y vacío.

Átomos y vacío.

Átomos y vacío.

Pero en el vacío cabe la posibilidad.

La posibilidad de...

Un sueño.

La posibilidad de que exista vida en Kepler.

La posibilidad de...

Una taza de café. Un lugar común.

Antes de partir, pongo en juego mi última posibilidad.

¿Quieres una taza de café?

CAPÍTULO X. IKIGAI, GODZILLA Y DESPEDIDA

Es mi fiesta de despedida. En realidad no es fiesta, vine sola a un bar y todo se terminó a las ocho, pero sí me voy mañana.

Estoy por irme cuando de fondo suena *Close to you* de Los Carpenters, la reconozco porque la he oído antes en algún episodio de Los Simpson.

Y entonces llega ÉL.

Serendipia: Hallazgo afortunado e inesperado que se produce cuando se está buscando otra cosa distinta.

Se llama Abel. Nuestro gusto por la pornografía y el odio a los ciegos felices nos unió. Quisiera poder decir cosas bonitas sobre él para que los demás lo vean como yo lo veo, para que al escucharlas cualquiera se enamorara de él, pero más quisiera no decir nada y solo verlo. A veces puede ser tan cruel, no sé cómo explicarlo, pero yo veo bondad cuando miro su rostro.

Estamos en la tercera y DAX, el lugar donde todo sucede.

Nos despedimos.

Un abrazo.

Abrazo: Acto de rodear con los brazos a alguien o de hacerlo dos personas entre sí como muestra de afecto. Acariciar el alma.

Subo al autobús.

Lo miro por la ventanilla y él me mira desde la acera.

Me voy y él no va a saber lo que siento por él.

Nunca voy a olvidar su mirada, el lunar en el ojo derecho.

¿Por qué no me pediste que me quedara contigo esa noche?

Cruza la acera, el autobús enciende.

¿Y si...?

En el movimiento más rápido que he hecho jamás en mi vida, bajo del autobús.

Años y años de mirar comedias románticas me han capacitado como experta en despedidas dramáticas y por eso sé que todo se reduce a este momento; que es crucial cometer un acto impulsivo y loco para decirle todo lo que siento, para decirle que lo quiero.

Este es EL momento.

¡Abel!

Una luz brillante me golpea. Luego, nada.

Al final de la obra voy a morir.

Nunca bajé del autobús.

No me atreví.

Hasta el día de hoy todo lo que tengo son especulaciones de qué hubiera pasado si...

Tal vez...

Quizás...

Pudo...

Tiempo después, le escribiría una carta a Abel donde le decía todo acerca de mis sentimientos, empezaba así:

Querido Abel, aún pienso en ti.

Tras un descuido por parte de correos, él nunca recibiría dicha carta.

Claro que eso yo no lo sé.

De los japoneses he obtenido algunas de las mejores cosas de mi vida:

La primera es Godzilla, la segunda, Ikigai.

Ikigai es una palabra especial para referirse a “la razón de vivir”.

Al día siguiente partí sola al aeropuerto. Nadie fue a despedirme. Supongo que fue mejor así.

Vine a esta ciudad buscando mi otra mitad...

Y la encontré.

La encontré en una rosa de quince pesos.

En la fauna nocturna.

En la tercera y DAX.

En un cuarto chiquitito.

En una cucaracha muerta.

Nunca olvidaré esa primavera.

Recordar: Del latín re-cordis. Volver a pasar por el corazón.

Quiero volver, volver es mi Ikigai.

Hasta pronto.

EPÍGRAFE

Sobre mi muerte:

Muero el 18 de mayo del 2032 en París, Francia, tratando de abrir un frasco de pepinillos. Jamás volví a Tijuana ni hablé con Abel. Creí enamorarme por lo menos un par de veces más, pero nunca supe bien dónde arrojó Zeus a mi otra mitad. En mi epitafio una frase advierte: “Esta mujer no fue feliz, pero se divirtió”.

Auroras boreales o nos vemos en Alaska

VALERIA LOERA

Para Diana, por confiar en mí para narrar los más inefables secretos de tu corazón.

Esta obra no existiría de no ser por ti.

PERSONAJES:

Deka

Valentina

Otras voces

que pueden

o no

ser representadas

por las mismas actrices.

Una estación de tren. Valentina espera en una banca, Dekka entra abruptamente.

Dekka: ¿Ya se fue el tren?

Valentina: No. Tiene una hora de retraso.

Dekka: ¿Y va a tardar mucho?

Valentina: Pues... como 60 minutos.

Dekka se sienta junto a Valentina, primero en un extremo, y poco a poco invade el espacio personal de Valentina, quien lee un libro sobre horóscopos.

Dekka: Uy, no, yo ya leí ese libro y Aries con Cáncer no van.

Valentina cierra el libro molesta. Dekka se aleja.

Dekka: ¿Y qué hay en Alaska?

Valentina: *(Indiferente)* Hielo.

Dekka: No, para ti... ¿Vas de vacaciones?

Valentina: No.

Dekka: ¿Trabajo?

Valentina: Tampoco.

Silencio incómodo.

Dekka: Yo tampoco voy por nada de eso...

Valentina: No me digas.

Silencio aún más incómodo.

Valentina va a retomar su lectura.

Deka: ¿Alguna vez has sentido que quieres decir algo, pero no encuentras las palabras, ni la forma, ni el momento preciso para decirlo?

Valentina: ¿Quieres decirme algo?

Deka: No, si a ti ni te conozco...

Intercambio de sonrisas forzadas

Deka: Es que no entiendo por qué es tan difícil.

Valentina: ¿Qué cosa?

Deka: Decir lo que sientes a las personas que quieres.

Valentina: ¿Por eso estás huyendo?

Deka: ¿Huyendo? ¿Huyendo de qué? Yo no estoy huyendo.

Valentina: Si tú dices...

Deka: Pues sí lo digo, no me conoces, no finjas que me conoces.

Valentina: Ok...

Deka solloza, Valentina le extiende un pañuelo, Deka duda en tomarlo. Finalmente, lo toma.

Deka: El amor.

Valentina: ¿Qué?

Deka: Que es difícil... hablar del amor... para mí.

Valentina: Para todos.

Deka: ¿Qué?

Valentina: Bueno, para mí también... Es que, para empezar, ¿qué cosa es el amor? ¿Cómo lo defines? Me parece un concepto bastante arbitrario. A ver, dime, ¿dónde chingados se siente el amor?

Deka: En... ¿el corazón?...

Valentina: No mames.

Deka: Bueno, no... En la panza.

Valentina: No.

Deka: En las rodillas.

Valentina: No.

Deka: En los ojos.

Valentina: No.

Deka: En el dedo pequeño del pie.

Valentina: No.

Deka: Entre las piernas.

Valentina: ¿Dónde?

Deka: Tú sabes, ahí en el *you know*. ¡Entre las piernas!

Valentina: No, no, no. Yo creo que el amor se siente en primero de primaria. Estamos en primero de primaria: mi compañero de pupitre es El Calabaza. Su nombre real es... es...

—Alberto.

Valentina: ¿Cómo se llamaba?

—Me llamo Alberto.

Valentina: Antonio.

—¡Alberto!

Valentina: ¡Alberto! Se llamaba Alberto. Pero casi nadie le decía así, ni los profesores. El Calabaza tiene un secreto que solo yo sé: a él le gusta comerse el resistol líquido, el de la vaquita. El Calabaza es el único que se junta conmigo en el recreo y me envía mensajes secretos en avioncitos de papel.

—(*Lee*) A la maestra se le ven los calzones.

Ríen.

—(*Lee*) ¿Has visto mi resistol?

—¡No! ¡Este es mío!

—(Lee) ¿Con quién te vas a juntar en el recreo?

—(Lee) Eres mi mejor amigo.

—(Lee) Te quiero.

En tercero de primaria...

Deka: ¿Por qué te brincaste a tercero?

Valentina: No sé, qué importa, me acordé. Bueno, en tercero de primaria, Yahaira se roba el cuaderno del Calabaza, donde escribe nuestros nombres, los encierra en un corazón y lo muestra al resto de la clase. Yo estoy tan avergonzada que nunca más vuelvo a hablarle al Calabaza.

Deka: ¿Por qué nos avergüenza tanto el amor? Quiero decir... Tú, tú dejaste de hablar con tu mejor amigo por vergüenza. Yo, por ejemplo, me acuerdo que la primera vez que alguien me regaló una rosa, la tiré. La tiré porque me daba vergüenza que mi familia supiera que tenía novio.

Valentina: ¿Cómo se llamaba tu novio?

Deka: Masato.

Valentina: Que nombre tan... peculiar.

Deka: Es que yo, así como me ves de *cool*, antes era medio friki y veía doramas japoneses...

Valentina: ¿Veías qué?

Deka: Doramas. Son algo así como telenovelas, pero japonesas, pero más *Kawaii*, *Sugoi*, *Desu Desu*... en fin. Yo siempre decía que cuando tuviera un novio, iba a ser japonés, y sí fue así. Incluso inventé el nombre de nuestro dorama:

わたしのほが あいしてる

Watashi no ho ga aishiteru

Deka: Mi novio era muy japonés.

Valentina: O sea, ya era japonés, ¿cómo podía ser MÁS japonés?

Deka: Pues por su actitud. Por ejemplo, cuando me enfermaba, él venía corriendo (literalmente) a mi casa a cuidarme, como todo japonés.

Valentina: Pero la vida no es un dorama.

Deka: Y, de pronto, un día ya no nos llevábamos bien. El día que me dejó, lloró. Yo lo abracé y le dije: “Watashi no ho ga aishiteru”. Él respondió: “Sí”. Entonces comenzó a llover y yo me reí porque pensé que incluso ese momento en que decidió dejarme era muy japonés. Estaba triste y me reí.

(...)

Valentina: Oye, y ¿es cierto?... que... ya sabes... lo que dicen de los asiáticos...

Deka: ¿Qué?

Valentina: Pues... eso...

Deka: Solo diré que él era MUY japonés.

Valentina: ¡Entonces sí la tenía chiquita!

Deka: Más bien término medio.

Valentina: Eso qué, no estamos hablando de carne, bueno sí, pero no.

Deka: Lo que quiero decir es que he conocido mexicanos que la tienen más chiquita.

Valentina: Oye, y ¿qué significaba? El dorama.

Deka: Yo te quiero más.

Valentina: Pero, no entiendo, ¿qué salió mal?

Deka: Pues... no lo sé, los asiáticos tienen maneras extrañas de querer. Por ejemplo, yo una vez escuché de una tal Oyuki que su único pecado era ser gay o algo así.

Valentina: GEI-SHA. Oyuki era una geisha, y su pecado fue enamorarse de alguien a quien no debía amar. No lo sé, puede que sí sean un poquito raros, pero también tienen algunas creencias interesantes.

Deka: ¿Como cuál?

Valentina: Por ejemplo... ellos creen que después de ver una aurora boreal, encontrarás al amor de tu vida.

Deka: ¿Por eso vas a Alaska? ¿A ver una aurora boreal? ¿Quieres encontrar el amor de tu vida? ¡Kawaii!

Valentina: ¡Claro que no!

Deka: Oh, no, no, claro que no, tú vas por... ¿qué dijiste? Ah, sí, el hielo.

Valentina: Bueno, sí, la verdad siempre me ha gustado más el frío, mis hormonas no funcionan muy bien, transpiro mucho y... prefiero la ropa de invierno, todos se ven gorditos por igual.

Deka: Ajá.

Valentina: Además, no se puede encontrar algo que no existe.

Deka: ¿No existe el amor?

Valentina: No, el **A M O R** sí existe, lo que no existe es el amor de MI vida. Y si existiera, creo que no sería capaz de reconocerlo, aunque se apareciera frente a mí, a los 15 años, todo vestido de verde, con 14 lunares en el rostro y caminando en cámara lenta... al menos en mi cabeza.

Deka: Ok, eso fue muy... específico.

Valentina: Se llamaba Pepe y durante años estuve tan enamorada de él. Él tenía algo, no sé qué, que lo hacía especial. No sé si era que escuchaba a *Green Day*, usaba *Converse* y era bisexual, pero él lograba que todos se enamoraran de él.

Deka: ¿Se lo dijiste?

Valentina: Muchas veces. Pero como siempre, como con todos, él no estaba enamorado de mí. Ni siquiera le gustaba. ¿Sabes en qué parte del cuerpo se siente el rechazo? Yo sí. Pero si algo tengo es que sé conformarme, y yo me conformaba con que me dejara estar cerca de él, ser parte de su vida... hasta que un día no me dejó.

A nadie.

Dicen que el primer amor nunca muere, pero Pepe sí se murió.

Deka: Lo siento.

Valentina: No importa. Fue hace mucho. Ya ni siquiera...

Deka: Yo también sé lo que se siente, cuando el amor no es capaz de tocar al otro.

Es curioso cómo las cosas pasan, mi corazón sufría por alguien más y él llegó a consolarme. Por lo general, a todos aquellos encuentros con personas a las que aprendo a amar y que me dejan cierto aprendizaje les llamo “sincronía”. Pero en este caso, él se convirtió en una “sincronía forzada”.

Lo besé. Recuerdo que no paraba de hablar. Yo solo quería que se callara. Pensé: “Voy a besarlo para que me deje tranquila”. Es mi lógica.

A veces no entiendo por qué era tan cruel. Me hubiera gustado pedirle perdón por romperle el corazón ese día, no se lo merecía. Pero me perdonó y abrimos camino. Yo dije lento y luego hicimos el amor.

Te amo, le dije.

Comencé a caer y no le gustaron mis caídas. Buscó alternativas para cambiarme, yo buscaba métodos para ocultarme.

No quería ser así.

Te amo, le dije.

Me dio la espalda y se fue.

Ni siquiera me inspiraba cartas de despedida.

Me hizo sentir como una mujer perro.

Tantas noches me dormí esperando su llamada que nunca llegó.

Él estaba en todos mis sueños.

Sueño.

Hola, animalitos de la creación, sean todos bienvenidos a un episodio más de este, su programa: *El consultorio de la doctora Corazón.*

El día de hoy recibimos muchas cartas.

(Lee). Marianela nos escribe:

“Querida doctora Corazón, estoy cansada de buscar el amor; chequé mi cuarto, chequé mi casa y nada. Salí para atrás y dije no pues no hay nadie. Algo tenía que estar sucediendo. Dígame qué hacer o haga algo.

PD. Aquí hay mariguanos en el parque.”

No entendí la pregunta.

(Lee). Yolando nos cuenta:

“Querida doctora Corazón, conocí a mi novio en Tinder...”

¡Next!

(Lee). Rosy nos comparte:

“Querida doctora Corazón, mi marido me engañó con un huachicolero...”

¡Rosa! Ya lo hemos hablado, chiquistriquis, tu marido es gay y/o lesbiano.

Mejor pasemos al siguiente caso, recibamos con un fuerte aplauso a esta pobre alma en desgracia. No seas tímida, puedes contarle todos tus problemas a la doctora Corazón.

Deka: Yo... Yo tuve un novio que era 20 años mayor que yo y aunque ya no tenía dientes...

—¿Era tu novio o tu abuelo?

Deka: Era mi novio. Y aunque estaba muy feo, aun así se dio el lujo de engañarme... con mi amiga, que también era mi compañera de trabajo, que además era una enana...

—Mmm...

Deka: Hubo demasiadas señales, me sentí tonta por no haberlas notado a tiempo. Cuando publicaron que eran novios en *Facebook*, enfurecí tanto que...

—¿Qué?

Deka: Le lancé una piedra al vidrio de su troca... pero hasta eso me salió mal porque la piedra rebotó y me descalabró y terminé en el hospital. Yo no sabía que la pinche troca tenía vidrios de seguridad. Y lo que más me dolió...

—Fue el golpazo que te metiste.

Deka: No. Lo que en verdad me dolió fue que nunca se sintieron mal por haberme lastimado. Que no fui relevante para ninguno de los dos y una parte de mí sigue esperando que se disculpen. ¿Qué puedo hacer para sentirme mejor?

—Querida, es obvio, ya lo dijo Juan Gabriel: “Pero qué necesidad, para qué tanto problema.” Es claro que todos tus conflictos se deben a tu profundo odio a los enanos.

Deka: Yo no odio a los enanos.

—Ah-ah-ah, entre más pronto lo aceptes, más rápido podrás superarlo. Amiguitos, este, su programa, ha llegado a su fin, y yo me despido, no sin antes compartirles una profunda reflexión: en la guerra y en el amor, ¡el Napalm es la mejor solución! ¡Hasta la próxima!

Deka: (*Despierta*) Qué fácil...

Valentina: Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Seis...

Deka: ¿Qué haces?

Valentina: Cuento. Siete. Ocho. Nueve...

Deka: ¿Cuánto tiempo se necesita para enamorarse de una persona?

Valentina: . . . Trece segundos y medio.

Fue el tiempo que me tomó enamorarme de Mario. Lo miré y lo amé. Amé el mechón de su cabello, amé su sonrisita nerviosa, amé su nariz y amé sus pequitas. Y entonces trece segundos y medio se convierten en más de siete meses de pensar en él, de inventar historias en mi mente. Pienso que todos lo hacemos alguna vez, sé que no soy la única. Me imagino momentos que jamás hemos vivido, como la primera vez que me besó, la primera pelea, el día que decidimos vivir en unión libre porque no creemos en el matrimonio o cuando acordamos no tener hijos, pero sí que tendríamos un gatito llamado Beppo.

Deka: ¿Por qué Beppo?

Valentina: Porque a él le gusta Borges.

Deka: ¿Y?

Valentina: A Borges le regalaron un gato llamado Pepo, pero ese le parecía un nombre horrible, así que se lo cambió por Beppo, como el personaje de Byron. El gato no se dio cuenta y siguió con su vida como si nada.

Deka: ¿A ti te gusta Borges?

Valentina: No. Yo soy más tipo Gelman.

*Hoy llueve mucho, mucho,
y pareciera que están lavando el mundo
mi vecino de al lado mira la lluvia*

*y piensa escribir una carta de amor/
una carta a la mujer que vive con él
y le cocina y le lava la ropa y hace el amor con él
y se parece a su sombra/
mi vecino nunca le dice palabras de amor a la
mujer/
entra a la casa por la ventana y no por la puerta/
por una puerta se entra a muchos sitios/
al trabajo, al cuartel, a la cárcel,
a todos los edificios del mundo/ pero no al mundo/
ni a una mujer/ni al alma/
es decir/a ese cajón o nave o lluvia que llamamos así/
como hoy/que llueve mucho/
y me cuesta escribir la palabra amor/
porque el amor es una cosa y la palabra amor es otra cosa/
y sólo el alma sabe dónde las dos se encuentran/
y cuándo/y cómo/
pero el alma qué puede explicar/
por eso mi vecino tiene tormentas en la boca/
palabras que naufragan/
palabras que no saben que hay sol porque nacen y
mueren la misma noche en que amó/
y dejan cartas en el pensamiento que él nunca
escribirá/
como el silencio que hay entre dos rosas/
o como yo/que escribo palabras para volver
a mi vecino que mira la lluvia/
a la lluvia/
a mi corazón desterrado/¹*

1

Lluvia, Juan Gelman.

Deka: ¿Cuánto tiempo se necesita para olvidar a alguien?

Valentina: Un año.

Deka: Debería ser al revés.

Valentina: ¿Qué?

Deka: Enamorarse en un año y curarse en 13 segundos y medio. Podrías intentarlo si quisieras.

Valentina: ¿Cómo?

Deka: ¿Qué haces cuando tienes el corazón roto?

Valentina: Lloro.

Deka: Podemos llorar durante trece segundos y medio y ver qué pasa.

Valentina/Deka: Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Seis. Siete.

Ocho. Nueve. Diez. Once. Doce.

Trece segundos y medio.

Deka: ¿Ya lo superaste?

Valentina: No.

Deka: Bueno, el intento se hizo.

Valentina: A veces me pregunto si él pensará en mí al menos una vez. No, yo sé que no.

Deka: Siento que debería existir un manual para superar a las personas. Es más, hagamos uno ahora mismo.

Valentina: ¿Ahora?

Deka: Sí, ahora. A ver, apunta: “Manual para los corazones rotos y desesperados, guía de supervivencia básica”.

Paso número uno: tenga amigos.

Paso número dos: salga de fiesta con sus amigos y póngase hasta la madre.

Fiesta extrema.

Deka hace una llamada telefónica.

Deka: ¿Bueno? Sí... ya sé que son las tres de la mañana, pero solo quiero saber una cosa, ¿¿por qué una enana?! ¿Tan culera estoy?

Valentina: (*Arrebatándole el celular*) Es de suma importancia mantener el celular apagado para evitar enviar mensajes penosos y suplicantes a tu ex.

Deka: Si esto falla, es momento de implementar el paso 3: haga ejercicio. No hay mejor venganza que un cuerpo ardiente.

Ejercicio extremo.

Valentina: ¿Por qué no lo he superado aún?

Deka: Sea paciente, los resultados se verán después de unos meses. Mientras el gimnasio surte efecto, lleve a cabo el paso 4: terapia.

Acosadores Anónimos-Extremos.

—Hola, soy anónima.

Deka: ¡Hola, anónima!

—Y, bueno, la verdad no me llamaría acosadora, creo que más bien nadie entiende mi forma de querer y por eso la confunden con acoso.

Deka: Es importante aceptar que tienes un problema, la negación no te llevará a ningún lado.

—Soy anónima y soy acosadora.

Deka: ¡Hola, anónima!

—Confieso que llevo cinco días sin bañarme, solo he comido pizza fría y he estado viendo El diario de Bridget Jones y escuchando canciones de Adele...

Deka: Un día a la vez, hermana. Hola, soy anónima y soy acosadora.

—¡Hola, anónima!

Deka: Quiero compartirles que llevo doscientosochentaycuatro

días y medio sin llorar en público, también me he abstenido de mandar mensajes pasivo-agresivos a las dos de la mañana y no he creado cuentas falsas para *stalkear* a mi ex. Hoy puedo decirles con total seguridad que prácticamente ya lo superé.

¡En tu cara, maldito Chimuelo!

Sonido de notificación: el Chimuelo se ha comprometido con la enana.

Deka: ¡Malditos! ¿Por qué no les va mal?

—No, suéltalo, recuerda, un día a la vez.

Deka: ¡Déjame!

Valentina: En caso de reincidencia, acuda directamente al paso número cinco: cuénteles sus sentimientos a quien más confianza le tenga.

Deka: Los seres queridos siempre sabrán cómo reconfortarle y hacerle sentir mejor.

Valentina: Yo de mi mamá aprendí que el desamor se cura con una taza de café.

El día que se rompió el corazón de mi madre fue cuando murió mi padre.

En ocasiones, aún pone un plato de más a la hora de comer.

Ma, este sobra.

—Sí, ¿verdad?

Valentina: Lo guarda de nuevo y finge que no pasa nada.

Ma, ¿todo bien?

—Sí. ¿Quieres un café?

Valentina: Yo perdí a mi padre pero mi mamá, ella perdió al amor de su vida.

Sí, sí quiero.

Deka: En mi casa nunca se habla de amor, y aunque mi mamá jamás me ha dado consejos, sé que está ahí para mí, incondicionalmente.

Hace cuatro años tuve una depresión severa; ya sabes, la misma historia de siempre: mi corazón sufría por alguien y... sentí que necesitaba reconstruir mi vida, empezar de cero, creí que lo mejor era irme lejos, muy lejos de aquí. Llegué a Venezuela, ahora me parece gracioso pensar que estaría mejor allá. Solo aguanté seis meses. Supongo que me asustó la batalla de otro país, estar lejos de mi casa, sola y enferma de chikungunya. Me curé hace tiempo. Pero volví con un problema más grave que eso.

Un amigo decía que si viajabas al sur y regresabas con un problema, solo podía ser uno de los siguientes:

- a) Contraer una enfermedad tropical o de transmisión sexual,
- b) Obtener una maldición o mal de ojo por parte de un lugareño enojado,
- c) Embarazo no planeado y,
- d) Todas las anteriores.

No me había hecho aún la prueba, ni siquiera tenía retraso, pero podía sentirlo en mi cuerpo, como un sexto sentido: algo había cambiado. Quería salir de dudas así que me hice los análisis. Abrí la carta y ahí estaba esa terrible palabra: positivo. La leí mil veces tratando de encontrar un error; quizá me habían dado los resultados de alguien más. ¡Ajá! Mi fecha de nacimiento está mal. Se equivocaron, se equivocaron, no soy yo...

—Fue un error de dedo, pero no hay dudas. Felicidades, usted está...

Deka: Pero... ¿está segura? Tener chikungunya...

—Chicunqué

Deka: Chikungunya. ¿No afecta los resultados?

—Mmm no. No influye. ¿Podemos hacer algo más por usted?

¿Señora?

Deka: Soy una pendeja...

—Pero aún puedes decidir qué hacer...

Deka: Y eso hice. Tres días después de tomar las pastillas sentí un dolor tan fuerte que me paralizó por un segundo. Sentí calosfríos, la vida se me escurría de entre las piernas.

Fue en el baño que me di cuenta que uno no siempre sufre por el amor de un hombre, a veces sufres por cosas que ni siquiera llegaron a pasar, por algo que no existe, que pudo ser y no fue.

Recuerdo que sentí un tirón, luego, el vacío. Me asomé a la taza y ahí estaba: un pequeño bulto, hasta la fecha no estoy segura si era él. Lo tomé entre mis manos y me quedé mirándolo por un largo rato, era diminuto. ¿Qué se hace en esos casos? ¿Debería enterrarlo o...? Lo regresé a la taza y solo... lo dejé ir.

—¿Mija?

Deka: ¿Mamá?

—¿Estás bien?

Deka: S-sí...

—Tuve un sueño extraño. Soñé con un bebé que lloraba por los pasillos de la casa. El bebé estaba todo sucio pero yo igual lo cargaba y lo consolaba. Cuando preguntaba de quién era ese niño, escuché una voz decir: es de tu hija.

Deka se quiebra, abraza a mamá. Mamá la consuela.

—Ya lo sabía. Solo esperaba que me dijeras.

Deka: No me arrepiento.

¿Qué está pasando? Esto ya está muy triste.

Revisemos el manual, algo hay que hacer.

Valentina: No hay más pasos.

Deka: Entonces comencemos otra vez.

Fiesta extrema/ Baño del antro de mala muerte/ Yahaira vomitando en el lavabo.

Valentina: ¿Estás bien?

—No necesito tu ayuda.

Valentina: Entonces la reconocí. Esa cara... esa sonrisa grotesca y burlesca... ¡Yahaira!

Deka: ¿Quién?

Valentina: Yahaira, la niña que se robó el cuaderno del Calabaza y destruyó nuestra amistad para siempre.

Deka: Ah, sí.

—Mira nomás a quién tenemos aquí, si es la novia del Calabaza.

Valentina: Alberto, se llama Alberto.

—Equis. Cómo han pasado los años, te acuerdas de...

Valentina: Cómo me molestabas todos los días e hiciste mi vida un infierno.

—Sí, güe. Estaba chido. Como la vez que...

Valentina: Que te robaste el cuaderno de Alberto, escribiste nuestros nombres, los encerraste en un corazón y se lo mostraste al resto de la clase.

—Corrección, yo solo tomé el libro y se lo mostré al resto de la clase. Yo no escribí nada.

Valentina: ¿Quieres decir que...?

—Que el Calabaza estaba súper enamorado de ti. Era obvio.

Valentina: ¡Yo le gustaba!

Deka: ¿Y qué pasó? ¿Lo buscaste? ¿Volvieron a hablar?

Valentina: No en realidad. Una vez lo vi a lo lejos, iba acompañado de una mujer y él llevaba un bebé en los brazos.

Deka: ¿El Calabaza se casó?

Valentina: No. Era su hermano a quien vi. Me le acerqué para saludarlo, con la esperanza de que me diera noticias de Alberto y cómo encontrarlo. ¿Cómo está tu hermano?

—¿No supiste?

Valentina: No quiero otra muerte más en mi lista. No me gusta ese final para Alberto.

Deka: Entonces invéntale otro final, uno mejor.

Valentina: ¿Cómo?

Deka: Retrocede.

Rewind.

Valentina: Entonces lo vi a lo lejos, iba acompañado de una mujer y él llevaba un bebé en los brazos.

Deka: ¿El Calabaza?

Valentina: Sí. De un momento a otro, dirigió su mirada hacia mí, le tomó solo un segundo reconocermé, después de todo, no éramos tan distintos. No dijo nada, solo sonrió, como diciendo “está bien, sigues siendo mi mejor amiga”.

Se dio la vuelta, y se fue.

Silencio.

Sabes, cuando era niña siempre elegía juguetes defectuosos o rotos porque me daba mucha pena pensar que si yo no los llevaba a casa, nadie más lo haría... Sigo esperando que me elijan a mí. Tengo miedo de pensar o mejor dicho corroborar que no hay nadie para mí allá afuera. Que no existe ningún amante cósmico predestinado a encontrarme. Estoy cansada de intentar y seguir fracasando. De que nadie se enamore de mí, de sentirme sola, de hablar pero sentir que mis palabras no llegan, como si hablara otro idioma diferente.

Deka: Es difícil hablar del amor...

Valentina: ¿Qué?

Deka: Para todos. Yo creo que tú haces que te rechacen.

Valentina: ¿Ahora es mi culpa?

Deka: No dije eso. ¿Por qué tienes tanto miedo?

Valentina: Porque ya una vez me arriesgué y no funcionó.

Deka: Una vez.

Valentina: No una, muchas. Para ti es fácil decirlo porque eres...

Deka: ¿Qué?

Valentina: Bonita. Pero para las personas como yo es diferente. No podrías entenderlo jamás, aunque quisieras.

Deka: ¿Quién te dijo que no eras bonita?

Valentina: No hace falta que me lo digan. Me veo todos los días en el espejo.

Deka: Pues estás viendo y no ves. Todos tenemos esa batalla diaria. ¿Por qué das por hecho que para los demás, que para mí es fácil?

Valentina: ¿Cuántos novios has tenido?

Deka: ¿Qué tiene que ver eso?

Valentina: ¿Cuántos?

Deka: Pues... he salido con mucha gente pero novios, novios muy poquitos, no sé, doce o trece...

Valentina: ¡Ves!

Deka: Pues sí, y ¿de qué me sirvió? Me fue muy mal, me engañaron con enanas.

Valentina: Personas pequeñas.

Deka: ¿Qué?

Valentina: Es grosero llamarles enanas.

Deka: ¿La estás defendiendo?

Valentina: No, solo digo que es políticamente incorrecto...

Deka: Además, ¿qué es esto, una competencia, para ver quién ha sufrido más? Mírenme, mírenme, sufro mucho, nadie me quiere, todos a los que amo se mueren...

Valentina: Al menos yo no maté a nadie.

*¿Qué cosa es el amor?
Medio pariente del dolor.
Que a ti y a mí no nos tocó.²*

Deka: De nada te va a servir ir hasta Alaska, porque ni aquí ni allá ni en pinche Tombuctú vas a encontrar el amor si ni siquiera tú te quieres.

Valentina: ¿Y tú qué? No creas que no me doy cuenta, de nada te va a servir salir corriendo hasta Alaska o al fin del mundo, si llevas todos tus problemas contigo.

Deka: No sé de qué hablas.

Valentina: No, porque tú huyes de lo que muchos quisiéramos encontrar...

Deka: ¿Cómo sabes? No es que huya de lo que siento, porque ha sido la única cosa buena que me ha pasado en la vida después de tanta mierda. Cualquiera sospecharía, nunca nada es perfecto, siento que en cualquier momento algo va a salir mal...

Valentina: No puedes saberlo si no te quedas.

Deka: No entiendes, no es solo eso.

Yo nunca creí que me causaría conflicto enamorarme de una mujer. Aunque yo siempre me decía que podía enamorarme de cualquier persona, no lo entiendes hasta que no te pasa. Y no es que me hayan dejado de gustar los hombres, me gusta Zack Effron (es mi gusto culposo). A ella la quiero no porque sea mujer, va más allá de la sexualidad o el género, la quiero por ser ella, por su personalidad... y aunque la gente dice que ya son más abiertos y lo aceptan bien, la realidad es que aquí en Chihuahua no nos podemos tomar de la mano sin que nos miren como apestadas, sin que nos griten: “Falta que te cochen bien”.

2 A nadie, Liliana Felipe.

Y no, no es que me preocupe o me importe lo que los demás piensen de mí, de nosotras. Me preocupa lo que piense mi mamá, no porque vaya a dejar de quererme, sé que para ella va a ser doloroso porque la gente es cruel y ella no querría que la gente fuera cruel conmigo. No sé si es que antes no lo notaba o no prestaba tanta atención a eso, pero no tienes idea de la cantidad de noticias que aparecen al día sobre chicas a las que matan por odio, les ponen vestidos, las violan y humillan solo por amar a otras chicas.

Ser mujer es ser vulnerable, ser una mujer lesbiana es peor.

No puedo creer que fuera más fácil para mí contarle a mi mamá sobre... lo que ya sabes, y en cambio no pueda decirle que yo...

¿Por qué es tan difícil hablar del amor?

Valentina: Porque el amor nos vuelve vulnerables... Y nadie quiere exponerse. Es curioso...

Deka: ¿Qué?

Valentina: Que en todo este tiempo no pude hablar con nadie sobre lo que realmente siento, y ahora, frente a una desconocida...

Deka: Soy Deka.

Valentina: Valentina.

Apretón de manos.

Lamento mucho todo lo que te dije antes. Lo siento.

Deka: Yo también lo siento, no quise lastimarte. Solo sentí mucha rabia porque con todo lo que me has contado, yo sé que sabes lo que es el amor. Ya lo experimentaste, has querido demasiado, ¿pero cuándo te vas a querer a ti misma? A ver, ¿qué es lo que hace que te enamores de alguien?

Valentina: Pues, no lo sé, no es una cuestión de lógica o de razonamiento, solo... al ver a la persona lo sabes... lo sientes.

Deka saca un espejo entre sus cosas y se lo extiende a Valentina, ella lo toma..

Deka: A ver, inténtalo contigo. Inténtalo por 13 segundos y medio.

Valentina: *(Se mira al espejo, hay miedo en sus ojos)* Uno. Dos.

Tres. Cuatro. Cinco. Seis. Siete. Ocho. Nueve.

Diez. Once. Doce. **Trece**
segundos y medio.

Deka: ¿Ya te amas?

Valentina: No.

Deka: Sigue intentando.

Se escucha el tren acercarse.

Valentina sube al vagón, Deka se queda, Valentina le extiende la mano.

Deka: Yo ya encontré el amor, tú tienes que ir a buscar el tuyo. No puedo acompañarte ahora, debo hacer algo antes, ir por alguien.

Nos vemos en Alaska.

El tren emprende la marcha, poco a poco Valentina va dejando todo atrás.

Valentina: Nos vemos en Alaska.

Valentina se mira al espejo.

El sonido del tren desaparece entre la bruma.

En la aurora boreal, Deka y Valentina al fin juntas...

Al... fin.

ÍNDICE

Planeta Kepler o los datos inútiles	17
Spoiler	21
Capítulo I. Amar y cagar	22
Capítulo II. El amor es un juego cruel.....	24
Capítulo III. Una cucaracha muerta	29
Capítulo IV. Probabilidades	31
Capítulo V. Diccionario	32
Capítulo VI. Teorema de Pitágoras	33
Capítulo VII. Los datos inútiles	35
Capítulo VIII.	37
No hay lugar como el hogar	37
Capítulo IX. Una taza de café	38
Capítulo X. Ikigai, Godzilla y despedida.....	40
Epígrafe.....	43
Auroras boreales o nos vemos en Alaska	45

VALERIA LOERA



2019

Este libro se terminó de imprimir en el año 2019
Consta de un tiraje de 500 ejemplares

Impreso y hecho en México en
Litográfica IMAP, S. A. de C. V.

Av. Octavio Paz No. 185
Complejo Industrial Chihuahua
Chihuahua, Chih.
Tel. (614) 481-01-55

www.imapcolor.com



PRIMERA EDICIÓN
AÑO 2019



Planeta Kepler o los datos inútiles Auroras boreales o nos vemos en Alaska

VALERIA LOERA



Las dos obras que conforman este libro: *Planeta Kepler o los datos inútiles* y *Auroras Boreales o nos vemos en Alaska* son una muestra de la capacidad de la autora para retratar la naturaleza humana a través de la aparente nimiedad.

Ambas giran en torno a la misma inquietud: el amor como ausencia, como un viaje solitario, como una Ítaca a la que se quiere regresar; como un destino.

El lector descubrirá –y he aquí una de las principales virtudes de Valeria– que son textos ávidos por la experimentación, que exploran no solo las estructuras, sino la misma hoja como elemento dramático; textos cargados de una visión de la vida basada en los pequeños detalles imperceptibles para la mayoría de nosotros: una hormiga que no duerme, unos zapatos inservibles, un cuaderno de tercero de primaria.

Y es que hablar de la dramaturgia de Valeria Loera es hablar de microuniversos en donde la atmósfera de nostalgia y pérdida es una constante que permea el ambiente y en donde el humor adquiere un tono agrídulce que llega justo ahí, a ese hueco que se siente entre el corazón y el estómago un domingo a las cuatro de la tarde.

Itzel Lara.

